

# El Espíritu Santo Salva la Situación



*Rev. Carlos Tomás Studd (1860-1931)*

*por Harry M. Savacool*

Una noche de 1924, el Rev. C.T. Studd, fundador y director de la Misión al Corazón del África, estaba sentado meditando en su albergue de lodo en lo más profundo del Congo. Estaba sumamente angustiado.

Al principio la obra había producido una gran victoria espiritual. Los primeros misioneros habían producido una gran victoria espiritual. Los primeros misioneros habían venido con un espíritu de mucho sacrificio, lanzándose al trabajo con total entrega. Cientos de nativos habían recibido a Cristo como su Salvador, y la mayor parte de ellos produjeron frutos dignos del nuevo nacimiento. Los nuevos creyentes se entregaron al evangelismo por amor a Cristo y sobrellevaron las persecuciones con gozo.

Pero gradualmente se había ido produciendo un cambio. Muchos de los nuevos creyentes parecían tener la idea que Cristo había venido a salvarlos EN sus pecados más bien que DE ellos.

El primer amor de estos convertidos se había enfriado. Los antiguos hábitos de pereza volvieron. Llegó a ser muy común que pasaran el tiempo sentados, platicando, sin hacer nada más. El amor fraternal rápidamente se estaba reemplazando con celos y chismes. La mentira, el robo y la inmoralidad comenzaban a surgir por doquier.

Para el Rev. Studd esto constituía una pesada carga. Lo obsesionaba de día y de noche. Él predicaba con ruegos y exhortaciones, pero parecía haber poco resultado. Él no lograba convencer a los creyentes bautizados que no se puede vivir como a cada quien se le dé la gana y aún escapar el juicio de Dios.

Además de todo esto, había un cambio perturbador en la actitud de los colaboradores del Rev. Studd. Unos resentían su énfasis en la absoluta necesidad de mostrar santidad en su diario vivir. Otros sentían que el Rev. Studd era demasiado extremo en sus demandas que los misioneros vivieran en

albergues de lodo como los nativos y comieran la comida más sencilla. Aunque lo admiraba a él en su celo por el trabajo al no permitirse ningún día de asueto ni de recreación, pensaban que era demasiado pedir esto a todo el personal misionero.

El Rev. Studd no vaciló en expresarse sobre este asunto. Escribió, “Hagamos una cosa o la otra. O bien, ‘comamos y bebamos pues mañana moriremos’, o juguémonos entre la vida y la muerte, todo por el amor de nuestro Señor Jesús. Aquí no queremos sino ‘jugadores’ de esta clase. Los que murmuran se pueden ir a casa.” El Rev. Studd despidió a dos obreros, y varios más renunciaron.

Los desertores de la misión fueron respaldados por algunos miembros de la junta directiva en Inglaterra. Toda la idea del Rev. Studd de una misión de hombres entusiastas completamente dedicados a la causa de Cristo estaba en grave peligro. Parecía que pronto la misión se volvería como cualquier otra. Él estaba completamente decidido a evitar tal cosa.

Fue una terrible lucha para él. Escribió, “Creo que mi corazón está extenuado y herido de muerte. En mi profunda soledad, muchas veces quisiera haberme desaparecido ya. Pero Dios sabe lo mejor, y quiero realizar cada onza de trabajo que Él me asigne.” Se daba cuenta que tendría que haber un espíritu de amor y unidad para que el Señor bendijera.

El Rev. Studd era hijo de un rico horticultor inglés retirado. En la escuela (Eton Public School) y en la universidad (Cambridge University), él se había hecho famoso como jugador de críquet. En la universidad se volvió una super estrella – una de los mejores jugadores en la larga historia de ese deporte.

Studd había aceptado al Señor a la edad de 18 años, en 1878. Sin embargo, su amor por Cristo se tornó frío durante su ascenso a la fama internacional como jugador de críquet. A los 24 años, él se consagró nuevamente del todo a Dios. En contra de los ruegos de su madre y de los de otros parientes, le dio las espaldas a todo, y fue como misionero a China.

Se entregó con tal ardor al trabajo que por fin le faltó la salud. Quebrantado tuvo que volver a su tierra natal en 1894. Durante 6 años hizo una gran labor como evangelista en Inglaterra y los Estados Unidos, y luego sirvió como misionero en la India de 1900 a 1906.

Cuando recibió su herencia de más de 30.000 libras esterlinas el día que cumplía 25 años de edad, entregó prácticamente todo a la causa del Señor.

Finalmente, a la edad de 48 años, sintió el llamado a fundar una misión en el corazón del África. A pesar de que los médicos le aconsejaron que no fuera, después de 15 años de quebrantos de salud, se dirigió al África.

Con pocos recursos económicos y una total dependencia en Dios, fundó una obra de éxitos admirables en el Congo. Ahora, lo veía todo amenazado con lo que la gente llamaba “el natural enfriamiento del celo”. Pero él no se daba por vencido con esa evaluación.

La victoria llegó en 1925. A través de un nuevo toque del Espíritu Santo, toda la misión fue renovada. Comenzó con una noche de oración, pero fue el resultado de meses de agonizante intercesión del Rev. Studd. Al servicio de oración asistieron 8 misioneros más. Estudiaron juntos el relato de los héroes de la fe de Hebreos 11.

Mientras discutían cuál sería el secreto de esas vidas victoriosas, concluyeron que era el Espíritu Santo. Lo compararon con el espíritu de coraje que motivaba al soldado inglés en el combate. Repentinamente, el Rev. Studd se puso en pie, alzó el brazo, y con fervor declaró, “Oh, Señor, de aquí en adelante no me importará qué ocurra conmigo – venga vida o venga muerte, o aun el infierno – si tan sólo mi Señor Jesucristo es glorificado”.

Un gran silencio cayó sobre los demás. Luego, otro misionero se puso en pie y dijo, “No importa lo que me pase a mí – haya gozo o angustia, salud o dolor, vida o muerte – con tal que Jesús sea glorificado”. Uno por uno los otros siete se pusieron en pie, haciendo cada uno el mismo voto solemne.

Todos sintieron el poder del Espíritu Santo descender sobre el grupo. Se retiraron con gozo en sus rostros, y con un poder en sus corazones que no había existido antes. Ahora se habían convertido en hombres entusiastas e incontenibles bajo el poder del Espíritu Santo.

Rápidamente la bendición llegó a los otros centros misioneros. La murmuración cesó. Por doquiera los cristianos se ofrecían para hacerse cargo de tareas y hacer sacrificios que el Rev, Studd nunca se hubiera atrevido a pedirles. Nadie hablaba de honores, ni buscaba reconocimiento, ni pedía favores. Muchos pedían tan sólo que se les permitiera servir en los puestos más difíciles.

El poder del Espíritu en los misioneros se extendió a los cristianos nativos. El Rev. Studd se propuso presentar el reto de una entrega total en cada centro misionero. En todas partes se manifestaba arrepentimiento por el pecado. Los descuidados se volvieron en testigos y evangelistas ardientes. Un jefe, Adzanque, creyente profesante que había estado viviendo una vida de escándalo, cambió milagrosamente. Se cambió en un ferviente evangelista.

De esta manera, el Rev. Studd vio la renovación de su Misión al Corazón del África. Comenzó los últimos 5 años de su vida rodeado de compañeros llenos del espíritu Santo, tanto misioneros como nativos.

Literalmente vivió de acuerdo al voto que había hecho, así como lo hicieron la mayoría de los demás.

El Espíritu Santo salvó la situación.

- Traducido de *Gems of Truth*